



OTRA CACERIA DE «PROGRES» EN SIERRA MORENA

Esta vez no ha constituido un importante acontecimiento, ni social ni nada.

SIERRA MORENA (De nuestro corresponsal, por paquete muestra).—Como ya anunciamos en su día, se ha celebrado en la finca «Las Navas de Jaime Balmes» una segunda montería de «progres». Recordarán nuestros lectores que entonces la batida se veía con los mejores augurios, toda vez que en la mancha «Loma Democracia Caduca» los ojeadores habían visto en los últimos tiempos interesantes ejemplares, como eran tres señores amigos de Ruiz-Giménez, otros dos que cenaron una vez con Arelliza y otros dos más que fueron por rutas imperiales caminando hacia Dios con Cantarero del Castillo, en un campamento del Frente de Juventudes.

A la montería vinieron los de siempre, notablemente reforzados Los Forofos de Trento con dos catedráticos que exigen sotana a los sacerdotes para ser examinados de las asignaturas que imparten. Como siempre, una vez rezado por el canónigo de turno el credo niceno-constantinopolitano, se sortearon los puestos en la mentada loma y de la «Mancha Asociacionista», donde se tenían noticias de que estaban ocultos valiosos ejemplares de partidarios de la apertura dentro del sistema.

Pero en lo cinagético la cosa ha ido esta vez fatal. Resulta que cuando los perros empezaron a avéntar la caza, empezaron a salir extraños ejemplares. Así, en la loma «Democracia Caduca» se vieron cinco suscriptores de «Fuerza Nueva», tres colaboradores habituales de «¿Qué pasa?», dos telespectadores de monseñor Guerra Campos y un joven miembro de ACN de P que ha hecho su tesis doctoral sobre el pensamiento empresarial de Menéndez Pelayo. Tal fue la sorpresa de los cazadores, que, tirando sus escopetas, comenzaron a entonar todos a coro cantos patrióticos y religiosos.

Y no crean ustedes que esto fue un hecho aislado. En la «Mancha Asociacionista», en vez de salir lo que tenía que salir, resulta que aparecieron dos registradores de la Propiedad, un lector de «Marca» y una oyente de «Simplemente... María».

Así que, más corridos que el mundo, las destacadas escopetas que habían acudido a la montería se tuvieron que bajar del monte sin haber vendido una escoba.

Se espera con ansiedad el próximo martes a ver si leyendo a Emilio Romero puede uno explicarse qué ocurrió de verdad en Sierra Morena.

EL SASTRE DE LA CAPA DE LUIS CANDELAS



La peronitis es la enfermedad de Perón. Se produce cuando este buen anciano se hincha. Pero es un mal que puede intervenir. La operación, conocida con el nombre de «retorno», no suele precisar de antibiótico alguno. Basta con fletar algunas ambiciones, ponerlas al baño-maría y hospedarse en las afueras. Ya sea en la Ciudad Puerta de Hierro, tan sana y amable, ya sea en el aeropuerto bonaerense de Ezeiza, tan blindado y aséptico.

De esta enfermedad suelen con-



PERONITIS

tagiarse los indoamericanos exiliados que toman campari rojo en la Gran Vía. Por eso llaman a la Gran Vía madrileña «El cementerio de los elefantes». Por eso y por los elefantes, que también se toman sus copas en la Gran Vía. Y

se caen. Y luego se levantan. Y se van.

Pero la peronitis, además, estimula el recuerdo de Eva, nuestra primera madre conocida. Por eso es una enfermedad hermosa y aconsejable. Es portátil, te concede franquía diplomática y si te he visto no me acuerdo. Con la peronitis no se suda ni sube la fiebre: el pueblo no tiene miedo a la infección. Porque hay jeringas de sobra.

LA BERNARDA